

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 485a.
SESION



Jueves 9 de diciembre de 1965,
a las 15.25 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 101 del programa:

Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos (continuación):

- a) Informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz;
- b) Autorización y financiación de futuras operaciones de mantenimiento de la paz

Página

1

Presidente: Sr. Carlet R. AUGUSTE (Haití).

TEMA 101 DEL PROGRAMA

Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos (continuación) (A/SPC/L.117 y Add.1 y 2, A/SPC/L.121, L.122 y Add.1):

- a) Informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/5915 y Add.1, A/5916 y Add.1, A/5972, A/6026);
- b) Autorización y financiación de futuras operaciones de mantenimiento de la paz (A/5966/Rev.2)

1. U BA THAUNG (Birmania) se manifiesta completamente de acuerdo con la opinión de los representantes que han declarado que la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz es una de las más importantes y urgentes del vigésimo período de sesiones de la Asamblea General. El problema presenta tres aspectos importantes: en primer lugar, la definición de la expresión "operaciones de mantenimiento de la paz"; en segundo lugar, la autorización y la vigilancia de estas operaciones, y, por último, la financiación.

2. En lo que se refiere a la definición de la expresión "operaciones de mantenimiento de la paz", éstas se dividen en dos categorías principales: las que corresponden a medidas coercitivas y las que entran en el cuadro de la acción relacionada con el mantenimiento de la paz. Aunque ninguna de las operaciones de las Naciones Unidas ha correspondido hasta ahora a la acción colectiva expresamente prevista en el Capítulo VII de la Carta, puede considerarse que la operación de Corea pertenece a las medidas coercitivas, mientras que otras operaciones de las Naciones Unidas están vinculadas más estrechamente con la acción relativa al mantenimiento de la paz.

3. En esas operaciones las Naciones Unidas han recurrido a elementos de diversos tipos: los guardias en la Sede de la Organización; el Servicio Móvil, encargado de funciones civiles en misiones organi-

zadas por las Naciones Unidas; grupos de observación de la tregua y misiones militares de observación; fuerzas civiles; y por último, fuerzas militares. Los elementos de las dos primeras categorías tienen carácter más o menos permanente; en cambio, las otras tres se constituyen en cada caso particular y tienen estrictamente limitado el derecho de recurrir a la fuerza; están destinadas únicamente a mantener la paz y no a combatir en el sentido militar del término. En la Carta no se prevén fuerzas militares internacionales sino con objeto de llevar a efecto las medidas coercitivas previstas en el Capítulo VII de la Carta; sin embargo, las Naciones Unidas han tenido que adoptar en el transcurso de estos últimos años el método más práctico de recurrir, no a unidades de combate, sino a fuerzas de paz que actúan únicamente con el consentimiento de las partes interesadas y contribuyen a impedir que conflaciones menores se conviertan en conflictos más grandes. La delegación birmana desea subrayar a ese respecto que Birmania participó en tres operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: en el Grupo de Observación de las Naciones Unidas en el Líbano; Operación de las Naciones Unidas en el Congo, y el Grupo de Observación de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán.

4. El segundo aspecto del problema de las operaciones de mantenimiento de la paz se refiere a la autorización y vigilancia de estas operaciones. Según dice expresamente el Preámbulo de la Carta, la función más importante de las Naciones Unidas consiste en mantener la paz en el mundo y la paz debe considerarse como obligación internacional indivisible. Como se desprende del párrafo 6 del Artículo 2, incluso a los Estados que no son Miembros de las Naciones Unidas se les pide que se conduzcan de acuerdo con los principios de la Carta para mantener la paz y la seguridad internacionales. Además, como se ve en el párrafo 1 del Artículo I, las Naciones Unidas también tienen que tomar medidas colectivas para prevenir y eliminar amenazas a la paz. Conforme al Artículo 24, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Si el Consejo se halla en la imposibilidad de decidir una operación de mantenimiento de la paz por el veto de uno o varios de sus miembros permanentes, a la Asamblea General no le queda más remedio que adoptar las medidas colectivas previstas en el Artículo I. Así pues, cabe preguntarse si un Estado Miembro que crea verdaderamente en los propósitos y principios de la Carta puede admitir la incapacidad de obrar de las Naciones Unidas únicamente porque el Consejo se encuentre en la imposibilidad de mantener la paz y la seguridad.

5. El tercer aspecto del problema se refiere a la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. La delegación de Birmania ha dado a conocer su posición al respecto en varias ocasiones. Por ejemplo, en el decimoctavo período de sesiones de la Asamblea General declaró en la Quinta Comisión (1012a. sesión) que todos los Estados Miembros tienen obligación de costear las operaciones de mantenimiento de la paz pero que algunos de ellos, como los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, por su responsabilidad mayor o por sus considerables intereses en la región de que se trate, tienen que encargarse de una parte más grande de la obligación de financiar dichas operaciones, cuyos gastos tienen que repartirse conforme a una escala especial de contribuciones. Birmania ha cumplido las obligaciones financieras que le correspondían por operaciones de mantenimiento de la paz e incluso ha hecho contribuciones voluntarias bastante importantes.

6. Todos conocen la situación en que se hallaban las Naciones Unidas después del decimonoveno período de sesiones de la Asamblea General. Su eficacia y su prestigio sufrieron por la parálisis de la Asamblea. Sin embargo, la situación habría podido ser peor si se hubiera producido un enfrentamiento a propósito del cumplimiento del Artículo 19 de la Carta. Es alentador comprobar que los Estados Miembros han hecho esfuerzos perseverantes para que la Organización sobreviva. Hay que dar las gracias, en particular, a todos los miembros del Comité Especial, y felicitar al Sr. Quaison-Sackey, Presidente de la Asamblea General, y al Secretario General, que formularon las orientaciones relativas a las futuras operaciones de mantenimiento de la paz (A/5915/Add.1, anexo II, párr. 52). Sin embargo, la Organización tropieza aún con graves dificultades financieras, puesto que necesita cerca de 100 millones de dólares. Además, la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz aún no se ha resuelto. Al respecto, el Secretario General ha recurrido a todos los Estados Miembros para que ayuden al Comité Especial a completar su labor y formular definitivamente sus recomendaciones respecto a todos los puntos previstos en su mandato. El buen éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz y de la financiación de las mismas exige que se disponga de reglas y principios rectores bien establecidos.

7. La delegación birmana aún no ha tenido tiempo de estudiar detenidamente el proyecto de resolución presentado por el Canadá (A/SPC/L.122 y Add.1), y se reserva el derecho de volver sobre el tema en caso necesario. En cuanto a los proyectos de resolución A/SPC/L.117 y Add.1 y 2, y A/SPC/L.121, apoya las razones y principios en que se fundan. En particular, su delegación está profundamente agradecida al Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda. Estos proyectos permitirán, provisionalmente por lo menos, resolver en la práctica la cuestión relativa a la autorización y financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. En lo que se refiere a las escalas de cuotas, sin duda habrá muchos Estados Miembros que no dejarán de plantear ciertas cuestiones, en particular con respecto a la facultad que se concede a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad

de no efectuar contribuciones. No cabe duda de que si la Asamblea General acepta esta facultad, ello equivaldrá a renunciar al principio de la responsabilidad colectiva, lo que constituirá un verdadero retroceso para las Naciones Unidas. La delegación de Birmania está profundamente preocupada por la falta de acuerdo sobre la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz. Como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de Birmania, en octubre de 1965, en la Asamblea General (1348a. sesión plenaria), ya es hora de que todos los países comiencen a trabajar seriamente por la paz, establezcan con tal fin objetivos y fijen, en lo posible, el momento en que hayan de alcanzarse esos objetivos. No hay que escatimar esfuerzo alguno para asegurar la paz y el porvenir de la humanidad. Hay que proteger y afianzar las reglas de la coexistencia pacífica y reconocer y respetar el derecho de todos los países, grandes y pequeños, a elegir libremente su propio sistema social. Por último, hay que esforzarse, colectiva o individualmente, por establecer un orden mundial conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

8. La delegación birmana quiere afirmar que sus críticas obedecen solamente al deseo sincero de contribuir a mantener la paz y la seguridad internacionales. Como Birmania es un país pequeño y su potencia económica y militar es insignificante en el plano internacional, su única esperanza reside en las Naciones Unidas y anhela que la Organización supere sus dificultades y se transforme en un instrumento capaz de prevenir la guerra y de favorecer el bienestar económico y social de todos los pueblos.

9. El Sr. HASEGANU (Rumania) subraya que el enunciado mismo de la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz muestra que se trata de un problema que tiene muchos aspectos que exigen tanto un examen minucioso de cada detalle como una visión de conjunto. El carácter de las dificultades indica ya el camino que hay que seguir: por un lado, es necesario analizar, y por otro, es preciso que el análisis se haga según un concepto uniforme que asegure una orientación justa de los trabajos. Esta orientación tienen que determinarla la Asamblea General y la Comisión Política Especial. En cuanto al análisis, es una labor minuciosa que puede desempeñar un órgano compuesto de la manera prevista en la resolución 2006 (XIX), por la que la Asamblea General creó el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, del que Rumania forma parte. La misión encomendada a ese Comité es compleja y ardua, y no hay por qué sorprenderse de que aún no la haya llevado a cabo. Sin embargo, los trabajos que ha realizado no han sido negativos y la delegación de Rumania aprecia en su justo valor los esfuerzos del Comité para conseguir que las actividades de la Asamblea General vuelvan a la normalidad. Pero eso no es más que el principio, y hay que perseverar en ese camino para contribuir al mantenimiento y a la consolidación de la paz y de la seguridad internacionales por medios aceptables para todos los Estados Miembros. Los trabajos del Comité Especial y los debates celebrados en los períodos de sesiones decimonoveno y vigésimo de la Asamblea General

han sido de gran valor, y el número de propuestas presentadas demuestra la complejidad del problema.

10. Las cuestiones relacionadas con las operaciones del mantenimiento de la paz son de una importancia indudable. En todo caso, esas operaciones no agotan todas las posibilidades capaces de fomentar la causa de la paz y la seguridad internacionales en el mundo. Conviene recordar la cooperación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a fin de ampliar la composición del Consejo de Seguridad. Hay que subrayar también que el lugar de China, miembro permanente del Consejo de Seguridad, tienen que ocuparlo los representantes de la República Popular de China.

11. Conviene que la Comisión Política Especial dé al Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz instrucciones generales para orientar sus trabajos. La delegación de Rumania está convencida de que los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas — respeto de la soberanía de los Estados, de la independencia nacional, de la igualdad de derechos y de la ventaja mutua, y no injerencia en los asuntos internos de los Estados — deben determinar dicha orientación. La cuestión relativa a las operaciones de mantenimiento de la paz interesa, además, a la consolidación de las Naciones Unidas. La experiencia de 20 años de existencia de la Organización confirma que su capacidad de asegurar relaciones internacionales normales y pacíficas depende directamente del respeto a dichos principios que manifieste en sus actividades. Como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania en la Asamblea General (1353a. sesión plenaria), la Organización ha registrado resultados positivos siempre que sus actividades han favorecido la creación y desarrollo de nuevos Estados y en la medida en que ha obrado para promover los derechos soberanos de los países. En cambio, cada vez que se la ha utilizado para servir intereses extraños al espíritu y a la letra de la Carta, la Organización se ha encontrado en un callejón sin salida.

12. Teniendo en cuenta esas consideraciones, la delegación de Rumania no podrá apoyar el proyecto de resolución presentado por la delegación de Irlanda (A/SPC/L.117 y Add.1 y 2). Esa propuesta no considera las disposiciones de la Carta y no obedece a la necesidad de respetar el principio de la igualdad soberana de los Estados en materia de seguridad internacional.

13. La delegación de Rumania apoya la propuesta de que las actas de las deliberaciones del actual período de sesiones se transmitan al Comité Especial para que éste las tome en consideración cuando reanude sus sesiones. Examinará con toda la seriedad debida las propuestas referentes a la cooperación pacífica y apoyará cualquier iniciativa que facilite el progreso de las Naciones Unidas.

14. El Sr. RAMANI (Malasia) cree que el origen de la controversia originada por la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz se remonta al quinto período de sesiones de la Asamblea General, cuando se adoptó la resolución titulada "Unión pro paz" (377 (V)), que contribuyó a dividir a los miembros en dos grupos opuestos. El primer grupo sos-

tiene que el papel de mantenimiento de la paz es prerrogativa exclusiva del Consejo de Seguridad y que la Asamblea, conforme a la Carta, no tiene autoridad para tales actividades, pues su papel se limita a formular recomendaciones, y que, en cambio, el Consejo de Seguridad es el único que puede tomar decisiones que impliquen una acción o impongan medidas para limitar las controversias que constituyan una amenaza a la paz, un quebrantamiento de la paz o un acto de agresión. Por consiguiente, las atribuciones financieras que tiene la Asamblea General en virtud del Artículo 17 no han de extenderse a decisiones que no pueda tomar.

15. El segundo grupo sostiene que, según la Carta, el Consejo de Seguridad obra en nombre de toda la Organización, pero la Asamblea General tiene un poder residual con respecto al mantenimiento de la paz, en virtud del Artículo 24 de la Carta.

16. Según este punto de vista, la responsabilidad de la provisión de los gastos de la Organización, que corresponde, en realidad, a la Asamblea General conforme al Artículo 17 de la Carta, se extiende de hecho a todos los gastos en que se incurra al aplicar disposiciones de la Carta. La delegación de Malasia suscribe el segundo parecer, aunque prefiere hablar de poder "paralelo" de la Asamblea General en vez de poder "residual".

17. La discusión entre los defensores de ambos puntos de vista opuestos continúa desde hace años. Precisamente para conciliar esas dos opiniones se creó el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, pero su labor está lejos de realizarse.

18. El representante de Malasia añade que, a su parecer, el primer punto de vista, de que el mantenimiento de la paz corresponde exclusivamente al Consejo de Seguridad, se funda en una confusión. En efecto, toda acción de mantenimiento de la paz no significa inevitablemente la aplicación de las medidas coercitivas en el sentido del Artículo 50 de la Carta, y conviene no confundir estas dos nociones. Hasta ahora, las actividades de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz, por conducto del Consejo de Seguridad o por mediación de la Asamblea General, quedan fuera del Capítulo VII de la Carta. El examen de estas actividades permite distinguir tres elementos. En primer lugar, el empleo de la fuerza ha sido aceptado por los Estados interesados. Por lo tanto, es imposible hablar de medidas coercitivas en el sentido del Capítulo VII. En segundo lugar y en consecuencia, la cuestión de la financiación de estas operaciones no ha exigido la intervención ni la participación del Consejo de Seguridad. En tercer lugar, no hay controversia en cuanto a los respectivos poderes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, pues las operaciones han sido aceptadas por los Estados interesados.

19. Se han hecho ciertas sugerencias a fin de agregar a la Carta un nuevo capítulo relativo a la autoridad de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta la experiencia de los últimos 20 años. Estas sugerencias merecen un estudio más detenido.

20. El representante de Malasia suscribe los principios fundamentales del proyecto de resolución (A/SPC/L.121), salvo el párrafo 4, que suscita ciertas reservas. En efecto, según el método propuesto para distribuir las contribuciones, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad que hayan votado contra una acción determinada verán recompensada su intransigencia al quedar exceptuados de los gastos correspondientes a dicha operación. Se advierte una contradicción entre el cuarto párrafo del preámbulo, en que se reconoce la responsabilidad que la Carta impone a todos los Estados Miembros en cuanto al mantenimiento de la paz y a la seguridad internacionales, y el párrafo 4 de la parte dispositiva, en que se prevé exceptuar de esta responsabilidad colectiva en materia financiera a una o varias de las cinco grandes Potencias.

21. El 7 de octubre de 1965 la delegación de Malasia declaró en la Asamblea General (1349a. sesión plenaria) que la noción de responsabilidad colectiva, sobre todo en lo relativo al mantenimiento de la paz, sirve de base a las obligaciones previstas en la Carta, y que una función vital y forzosamente costosa de las Naciones Unidas no puede efectuarse con ayuda de contribuciones voluntarias. La delegación de Malasia recomendó en aquella ocasión el establecimiento de dos sistemas de contribuciones paralelas, uno para los gastos ordinarios y otro para los gastos especiales de mantenimiento de la paz. Estos últimos se fijarían según una escala especial en que se tuvieran en cuenta las obligaciones particulares de los Estados miembros permanentes y las respectivas posibilidades de pago de los países desarrollados y de los países en desarrollo. Es una sugerencia que merece un estudio adecuado en el debate actual.

22. El Sr. INGLES (Filipinas) recuerda que los anteriores debates dedicados a la cuestión del mantenimiento de la paz han puesto de relieve la existencia de un conflicto fundamental en lo que atañe a la interpretación de la Carta, y que, aunque las "orientaciones generales" enunciadas en el párrafo 52 del informe conjunto del Secretario General y del Presidente de la Asamblea General (A/5915/Add.1, anexo II) han encontrado amplio eco entre los Estados Miembros, una minoría sigue sosteniendo que el Consejo de Seguridad es el órgano que tiene competencia exclusiva en cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz, incluida su financiación.

23. La delegación de Filipinas hubiese preferido que se reafirmase claramente en aquellas orientaciones el derecho y la obligación de la Asamblea General de adoptar medidas en caso de inacción del Consejo de Seguridad. No obstante, su delegación está dispuesta a adoptar el informe del Secretario General y del Presidente de la Asamblea General como base para el debate.

24. Incluso el Presidente de la Asamblea y el Secretario General reconocen que las orientaciones generales enunciadas en su informe no son plenamente satisfactorias. Por ejemplo, en dicho documento no se dice lo que cabe hacer cuando el Consejo de Seguridad, pese a las recomendaciones positivas de la Asamblea General, queda paralizado debido a la falta de unanimidad de sus miembros perma-

nentes. Por su parte, la delegación de Filipinas no opondría ninguna objeción a la designación de un comité de buenos oficios que se encargara de conciliar los puntos de vista del Consejo de Seguridad y de la Asamblea. Esa idea se podría probar, pero es indudable que no se podría garantizar el éxito de dicho comité en cada caso.

25. Como el Presidente de la Asamblea General y el Secretario General, la delegación filipina estima que, en definitiva, debe ser posible lograr una fórmula que sea aceptada por todos los miembros permanentes del Consejo. Con todo, la necesidad de emprender largas negociaciones con ese fin no constituye razón suficiente para someter nuevamente al Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz el examen de cualquier medida, incluidas las medidas provisionales.

26. Se ha dicho que la adopción de cualquier medida provisional sería un obstáculo para una solución a largo plazo del problema. Ahora bien, aún no está a la vista el acuerdo entre las grandes Potencias acerca de esta cuestión y nada permite decir que pueda lograrse en un futuro inmediato. El tiempo en nada ha modificado la inflexibilidad de las grandes Potencias en cuanto a las cuestiones políticas fundamentales, y el recurso al derecho de veto por una de ellas es tan inexorable como siempre. Verdad es que en ciertos casos las grandes Potencias han logrado acuerdos de alcance limitado, pero no se trata en ellos sino de excepciones. Sigue ocurriendo que el acuerdo de las grandes Potencias en el Consejo de Seguridad sólo es posible cuando los intereses de alguna de ellas no están en discusión o cuando sus intereses coinciden, y por lo menos sería imprudente que los pequeños países confiaran en una eventualidad tan rara. Precisamente porque a las Naciones Unidas les es imposible garantizar una acción pronta y eficaz, los pequeños países como Filipinas se colocan detrás de tal o cual gran Potencia. No obstante, cabe proseguir los esfuerzos para lograr un sistema de responsabilidad y de defensa colectivas, y por esta razón la delegación filipina figura entre las coautoras de los proyectos de resolución A/SPC/L.117 y Add.1 y 2 y A/SPC/L.121.

27. Ambos proyectos se inspiran en las orientaciones generales enunciadas por el Presidente de la Asamblea General y por el Secretario General en su informe conjunto. Uno y otro reconocen, por una parte, la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y, por la otra, la competencia "residual" de la Asamblea en lo que atañe a la recomendación de una operación de mantenimiento de la paz cuando el Consejo de Seguridad sea incapaz de actuar. Se reconoce expresamente en el proyecto de resolución A/SPC/L.117 y Add.1 y 2 que las disposiciones del mismo sólo constituyen un paliativo hasta que se adopte una solución definitiva, pero al propio tiempo sus autores estiman que, en espera de dicha solución, los países pequeños tienen el derecho de velar por sus propios intereses y, por consiguiente, de adoptar disposiciones en previsión de una eventual parálisis del Consejo de Seguridad.

28. Las propuestas formuladas en los proyectos de resolución en cuanto a la autorización de las opera-

ciones de mantenimiento de la paz por la Asamblea General han sido injustamente atacadas por quienes declaran que dichas propuestas constituyen una tentativa para reformar la Carta, so pretexto de modificar el reglamento. La verdad es que en los dos únicos casos en que la Asamblea General ha adoptado la iniciativa de una misión para el mantenimiento de la paz, dicha iniciativa fue adoptada de conformidad con el reglamento vigente, que exige una mayoría de dos tercios para la aprobación de una resolución relativa a una cuestión "importante".

29. Ya se ha señalado que la expresión "miembros presentes y votantes", que figura en el Artículo 18 de la Carta, se define en el reglamento y no en la Carta. Asimismo, el reglamento, y no la Carta, define lo que constituye la mayoría necesaria para la aprobación de las propuestas. Así pues, no se advierte cómo es posible considerar como reforma de la Carta una enmienda del reglamento que precisamente se referiría a esos dos puntos.

30. También se arguye que la regla de los dos tercios, prevista en el proyecto de resolución (A/SPC/L.117 y Add.1 y 2), podría permitir a un pequeño grupo de Estados paralizar la acción de la Asamblea, y que la adopción de una regla de esta índole sería inútil, dado que, si se tiene en cuenta la importancia de las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz, cabe esperar que la mayoría de los Estados Miembros estén presentes normalmente cuando se examinen cuestiones de esa naturaleza. Aunque estos argumentos parecen anularse mutuamente, el representante de Filipinas desea examinar el primero de ellos.

31. Como se sabe que hay en las Naciones Unidas un solo grupo de Estados que representa a la cuarta parte de los Estados Miembros, de hecho se está tentado a reconocer que, si ese grupo fuese hostil a una operación determinada, eludiría sus responsabilidades hasta el punto de oponerse en bloque a la aprobación de una recomendación, en vez de pronunciarse mediante un voto en cuanto al fondo de la cuestión. Tal suposición no sería válida en el caso de cualquier Estado o grupo de Estados, pero lo es aún menos cuando se habla de pequeños Estados, a cuyo beneficio se dirigen precisamente las disposiciones del proyecto de resolución A/SPC/L.117 y Add.1 y 2 relativas al procedimiento de votación. En efecto, esas disposiciones tienden a que los Estados Miembros puedan responder en un número lo más grande posible a un llamamiento de ayuda que formule un país pequeño.

32. Igualmente se han opuesto objeciones a las propuestas tendientes a que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad sean llamados a votar en primer término en la Asamblea General respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz. En esa ocasión se dijo que aunque de hecho existe una jerarquía, ésta no debería ser reconocida. Por su parte, la delegación filipina estima que más vale ver la realidad cara a cara, por lo que se felicita de que cierto número de Estados haya apoyado este aspecto de las propuestas que figuran en el proyecto de resolución (A/SPC/L.117 y Add.1 y 2). De manera general, la delegación filipina estima que el procedimiento de votación previsto en dicho proyecto de

resolución merece ser adoptado por la Asamblea como medida de carácter provisional, tanto más cuanto que este procedimiento no exige ninguna modificación de la Carta, por lo que, llegado el caso, no habría ninguna dificultad en que ésta a su vez fuese modificada. Dicho esto, los coautores del proyecto de resolución han debido tener en cuenta la insistencia de muchas delegaciones que estiman que debe ser confiado al Comité Especial el examen del procedimiento previsto en ese texto. Así pues, han decidido no insistir en que se ponga a votación su proyecto, mas no por eso dejan de estimar que sus propuestas merecen ser examinadas por el Comité Especial. Por otra parte, estiman que en el actual período de sesiones la Asamblea deberá adoptar cuando menos un método de financiación provisional, por lo que han presentado el proyecto de resolución que figura con la signatura A/SPC/L.121.

33. La única objeción que suscita el método de financiación previsto en el párrafo 4 del proyecto de resolución A/SPC/L.121 es que otorga a las grandes Potencias el privilegio de "desembarazarse" de su responsabilidad financiera al no votar en favor de una operación determinada de mantenimiento de la paz. Ahora bien, en este caso se trata de una concesión que lógicamente emana de la responsabilidad especial de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y cabe recordar que ya cuando un miembro permanente recurre a su derecho de veto en el Consejo, de hecho, aunque indirectamente, elude incurrir en gasto alguno. Así pues, existe una realidad de hecho que más vale reconocer. Además, cabe observar que la abstención de una gran Potencia no le impediría pagar contribuciones voluntarias para disminuir la carga financiera impuesta a los demás Miembros de la Organización.

34. Igualmente se ha opuesto la objeción de que se produciría una situación muy delicada, en cuanto a la financiación de una operación determinada, si ninguno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se pronunciase a favor de dicha operación. A juicio del Sr. Inglés no es posible detenerse largo tiempo en tal contingencia, y la delegación que planteó esta cuestión, por lo demás, no considera por su parte que realmente pueda traducirse.

35. Otra objeción que se ha formulado es que las disposiciones previstas en el proyecto de resolución (A/SPC/L.121) permitirían a una gran Potencia no solidarizarse con los demás Estados Miembros para financiar una operación determinada, aun en los casos en que la operación de que se trata fuese necesaria por el hecho de haberse cometido una agresión por esa misma gran Potencia. Se plantea en este caso una cuestión que ha de ser examinada dentro del marco general de tal eventualidad. Ante todo, se observará que de conformidad con los términos del párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta, queda entendido que una gran Potencia que es parte en una controversia se abstiene de votar cuando se examina dicha controversia, por lo que en casos de esta índole de hecho el Consejo de Seguridad mismo podría actuar en forma positiva. Además, aunque la delegación de Filipinas no es hostil a la idea de hacer que el agresor sufrague los gastos en que se incurra en virtud de una acción coactiva emprendida en virtud del

Capítulo VII de la Carta, esta delegación observa que no se plantea dicha cuestión en cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz previstas en el proyecto de resolución.

36. Según los términos mismos utilizados en el proyecto de resolución (A/SPC/L.121), es evidente que el método previsto no se aplicaría en los casos en que existen otras disposiciones concertadas o cuando los gastos podrían ser sufragados con cargo al presupuesto ordinario. No se recurriría a ese método cuando se tratara de una operación de poca envergadura, por ejemplo para la designación de un mediador o de un pequeño comité cuyos gastos serían absorbidos por el presupuesto ordinario o por los países que solicitaran ayuda a la Organización. Se deduce de esto que el método previsto en el proyecto de resolución que figura en el documento A/SPC/L.121 no se emplearía sino en el caso de las operaciones de mayor envergadura, que eventualmente podrían ser operaciones muy vastas, y los autores del proyecto estiman que, en ese caso, sería preferible un método de financiación convenido previamente al pago de contribuciones decididas bajo los dictados de la necesidad, pues la falta de un método previamente convenido, de hecho podría provocar el fracaso de la operación prevista. Por ejemplo, la adopción de un método bien definido, aun si es provisional, podría desvanecer ya todas las incertidumbres que rodean a las operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas en Chipre.

37. Efectivamente, pese a la transacción obtenida respecto al Artículo 19 en el mes de septiembre de 1965, persiste una crisis financiera, que jamás ha sido más grave, dado que aquellos de los que se esperaban importantes contribuciones de carácter voluntario no han hecho los pagos que se esperaban. El hecho mismo de que 19 delegaciones, es decir, las autoras del proyecto de resolución A/SPC/L.122 y Add.1, hayan juzgado que es urgente formular un llamamiento tendiente a obtener nuevas contribuciones voluntarias, indica hasta qué punto no es posible fiar en el statu quo para la financiación de las futuras operaciones de mantenimiento de la paz. Según declarara el representante de Irlanda (438a. sesión), toda demora para la financiación de una operación de mantenimiento de la paz puede resultar fatal para las Naciones Unidas. Así pues, es necesario no dejarse abatir por el recuerdo de los acontecimientos ocurridos en el año de 1964 y, por el contrario, hay que hacer frente a las realidades de la situación a fin de que sea posible elaborar cuando menos medidas provisionales de financiación.

38. En lo que atañe a las instrucciones que se dan al Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución (A/SPC/L.121) se ha observado que no cabría indicar concretamente ciertas cuestiones, dado que se ha pedido al Comité Especial que inicie un estudio de conjunto de toda la cuestión. La delegación de Filipinas, por el contrario, estima que la Asamblea tiene el derecho y el deber de señalar a la atención del Comité Especial ciertos puntos. No debe olvidarse que si dicho Comité puede formular recomendaciones a la Asamblea, es a esta última a la que corresponde adoptar la decisión definitiva, y la

delegación filipina tiene la certeza de que los miembros mismos del Comité Especial no esperan constituirse en algo así como un club exclusivo que desdén las opiniones de la Asamblea.

39. Se ha opuesto también la objeción de que el Comité Especial en sus trabajos seguirá fundándose provechosamente en las orientaciones generales enunciadas por el Presidente de la Asamblea General y por el Secretario General en el párrafo 52 de su informe conjunto (A/5915/Add.1, anexo II). En este caso también, la delegación de Filipinas estima que la Asamblea tiene el derecho de dar a conocer su opinión en forma de una resolución concreta y sin limitarse a transmitir simple y sencillamente las actas de sus debates. Además, algunas de las instrucciones que figuran en el proyecto de resolución (A/SPC/L.121) precisamente tienden a llenar las lagunas de que adolece la lista de orientaciones generales enunciadas en el informe del Presidente de la Asamblea y del Secretario General.

40. Por último, el representante de Filipinas exhorta a los miembros de la Comisión a actuar. Es muy triste, en verdad trágico, que el cáncer de la indiferencia y de los intereses nacionales o regionales egoístas haya podido minar como lo ha hecho la vitalidad de la Organización. En realidad, cabe decir que las Naciones Unidas se encuentran actualmente en una encrucijada. La alternativa consiste en dejar que la tendencia que actualmente prevalece se afirme y llegue a ser irreversible hasta el punto de que ya la Organización no sea sino una simple sociedad de debates, o en permitir que las Naciones Unidas adopten medidas positivas tendientes a cumplir su misión primordial de garantizar la paz y el orden en el mundo. La delegación de Filipinas expresa la esperanza de que los miembros de la Comisión Política Especial concedan toda la atención necesaria a las propuestas que figuran en el proyecto de resolución A/SPC/L.121, y de que aprueben este proyecto de resolución.

41. El Sr. QUARLES VAN UFFORD (Países Bajos) indica que su delegación se ha abstenido de participar en el debate en cuanto al fondo de la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz por dos razones. La primera consiste en que la cuestión todavía es objeto de estudio en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Las deliberaciones en este Comité han producido una voluminosa documentación y han permitido aclarar ciertos puntos; pero la lista de orientaciones generales que se han formulado como resultado de los debates "no es completa ni plenamente adecuada para satisfacer las diversas necesidades que puedan plantearse. No cabe duda de que estas cuestiones requieren más detenido estudio" (A/5915/Add.1, anexo II, párr. 53). De conformidad con esta observación, la Asamblea General, en su 1331a. sesión plenaria, aprobó la declaración de su Presidente, en cuya virtud la tarea confiada al Comité Especial sólo se ha cumplido parcialmente y conviene completarla. A juicio de la delegación de los Países Bajos, la mejor forma de proseguir el estudio de este punto es confiárselo nuevamente al Comité Especial. En efecto, la cuestión es tan compleja, tanto en sus aspectos constitucionales como en sus aspectos técnicos

y financieros, que la Asamblea General no puede consagrarle el tiempo y la atención requeridos. La segunda razón por la que la delegación de los Países Bajos se ha abstenido de hacer uso de la palabra en cuanto al fondo de la cuestión es la siguiente: teniendo en cuenta el carácter fundamental de la crisis por la que atraviesan las Naciones Unidas, conviene retrotraerse a los principios fundamentales de la Carta y, a la luz de la experiencia práctica ya adquirida, explorar nuevamente las posibilidades de las operaciones de mantenimiento de la paz desde el punto de vista práctico. En efecto, teniendo en cuenta las lecciones del pasado, conviene actuar con prudencia y no establecer una estructura demasiado rígida, que prejuzgara el resultado de las deliberaciones en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y lo que haría más difícil la búsqueda de una solución práctica en el caso de futuras operaciones.

42. Por estos motivos, la delegación de los Países Bajos apoya la propuesta contenida en el documento A/SPC/L.122 y Add.1 y tendiente a prorrogar el mandato del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz sin prejuzgar la cuestión, y a remitir a este órgano las sugerencias formuladas en el curso de los debates de la Comisión.

43. Por el contrario, en el proyecto de resolución que figura en el documento A/SPC/L.121 hay ciertas disposiciones que le es imposible aceptar a la delegación de los Países Bajos. Así, el primer considerando de ese proyecto prejuzga el mandato conferido al Comité Especial en el párrafo 2 de la parte dispositiva al reconocer a la Asamblea General el derecho de formular recomendaciones en cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz. Además, en virtud del párrafo 4 de la parte dispositiva, se permitiría a un miembro permanente abstenerse de participar en una operación de mantenimiento de la paz si no vota en favor de ella, principio que le es imposible aceptar al Gobierno de los Países Bajos.

44. El representante de los Países Bajos estima que todos estos aspectos del problema merecen un estudio más a fondo, y expresa la esperanza de que el Comité Especial habrá de reanudar sus actividades en un futuro próximo.

45. El Sr. Ahmed ALI (Pakistán) estima que a fin de resolver la difícil cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz que ha paralizado a la Organización durante el año anterior, es necesario dar prueba de un espíritu de conciliación y no entablar su estudio con una actitud dogmática. Es alentador advertir que, por lo menos en teoría, la separación entre los puntos de vista ha disminuido en el curso del debate en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Con todo, subsisten fundamentales discrepancias de opinión en lo que atañe a la función de las Naciones Unidas y a la naturaleza y amplitud de las respectivas funciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y serán necesarios aún mayores esfuerzos para ponerse de acuerdo sobre la cuestión de la autorización de las operaciones de mantenimiento de la paz fuera del marco del Capítulo VII de la Carta.

46. Al parecer, los miembros de la Comisión están de acuerdo en estimar que el estudio de conjunto de la cuestión, que aún no ha sido terminado, no podrá ser efectuado sino por el Comité Especial previsto en la resolución 2006 (XIX). Efectivamente, no sería posible examinar en detalle todos los aspectos de la cuestión en el curso del actual período de sesiones de la Asamblea. Igualmente, convendría que se estudiara a fondo, dentro del marco del Comité Especial, la propuesta del representante de Irlanda (A/SPC/L.121).

47. El Pakistán, país directamente afectado por una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, estima que es útil exponer su experiencia al respecto. El objeto de la intervención de las Naciones Unidas es el de preparar el terreno para una solución permanente y libremente aceptada, según lo declarara el Secretario General, así como evitar que la situación llegue a ser peligrosa. Es éste un principio loable. No obstante, en la práctica, la operación de mantenimiento de la paz llega a ser un fin en sí, y desvía la atención de la urgente necesidad de encontrar un arreglo definitivo a la controversia que ha motivado dicha operación. Pakistán, así como otros países, sabe por experiencia que las medidas provisionales de cese del fuego pueden llegar a sustituir una solución definitiva. Algunos países que no han tenido que pasar por semejante prueba han subrayado ese aspecto de la función de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz. Así, el representante del Canadá declaró, en la 461a. sesión, que el arreglo pacífico de las controversias ha de tener relación con respecto a los arreglos tendientes a impedir las hostilidades o a restablecer el orden y la seguridad, según se infiere del Artículo 33 de la Carta. A juicio de ese representante, si se decretan operaciones de mantenimiento de la paz, los gobiernos interesados están obligados a trabajar sin descanso en favor del arreglo de sus controversias, y dicho representante indicó que el Canadá tendrá cada vez más dificultades para participar en operaciones de mantenimiento de la paz, sobre todo las financiadas voluntariamente, si no tiene la certidumbre de que paralelamente se hacen esfuerzos para negociar un arreglo pacífico.

48. Por otra parte, el representante de Finlandia, refiriéndose al cese del fuego recientemente efectuado en las hostilidades entre la India y el Pakistán, declaró en la 1339a. sesión plenaria de la Asamblea General que, a fin de lograr una paz duradera entre los dos países, es necesario tratar de resolver los problemas políticos que los dividen.

49. Si tal es la opinión de Estados que han aportado personal o material destinado a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con mayor razón es la de los países cuyo destino mismo está en juego en la controversia. El cese de las hostilidades es, sin duda, por sí solo, un resultado satisfactorio. Pero esta satisfacción puede tornarse en amargura si se prolonga una situación precaria y si comunidades enteras se ven condenadas a un estado de perpetua tensión, en espera de que se les haga justicia. Además, ante la impotencia de la Organización para obtener un arreglo definitivo de la

controversia, conforme a la justicia y al derecho internacional, es inevitable que el concepto mismo y el objeto de las operaciones de mantenimiento de la paz susciten suspicacias y controversias. Conviene reflexionar sobre este aspecto del problema antes

de formular sugerencias definitivas en lo que atañe a la organización y a la autorización de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas